

Una historia de tapia en el pueblo Colla de Nazareno (Cordillera Oriental Salteña, Argentina)

(A rammed earth story in the Colla village of Nazareno
(Eastern Cordillera of Salta, Argentina))

Natalia Soledad Veliz¹

Resumen

La técnica constructiva del tapial, conocida en Nazareno como “tapia majada”, constituye un elemento central en la historia de este pueblo situado en la Cordillera Oriental Salteña. Esta práctica ancestral se vincula tanto a la materialidad de las casas y espacios comunitarios, así como a las dinámicas agro-pastoriles, caracterizadas por la movilidad entre distintos pisos ecológicos. El artículo analiza el desarrollo histórico y cultural de la técnica constructiva del tapial en la localidad de Nazareno, entendida no solo como un conjunto de procedimientos materiales, sino como parte de una cultura constructiva más amplia que articula saberes técnicos, el territorio y las memorias sociales que configuran las formas de habitar en el territorio la comunidad colla. Por un lado, se consultaron archivos escritos y gráficos en bibliotecas locales, provinciales y registros familiares, que aportaron fuentes históricas y visuales. Por otro, se trabajó con la memoria oral de sus habitantes, mediante entrevistas y encuentros. Esta doble perspectiva permitió articular documentación histórica con narrativas locales, reconociendo la pluralidad y tensión de las memorias. El análisis muestra que la tapia majada fue la técnica predominante en las primeras construcciones que dieron origen al pueblo. Actualmente, aunque convive con materiales modernos, la técnica se mantiene vigente en viviendas, cercos y construcciones menores, confirmando su relevancia histórica y cultural en la configuración del territorio andino y en la memoria colectiva de Nazareno.

Recibido el 08/10/25
Aceptado el 01/07/26

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra (LAAyCT) - Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) - Calle Rivadavia 642 - CP 4634 - Tilcara - Jujuy - Argentina. Correo Electrónico: natyveliz_10@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7280-4815>

Palabras Clave: comunidad colla, cultura constructiva, memoria oral, territorialidad andina.

Abstract

The rammed-earth construction technique known in Nazareno as *tapia majada* constitutes a central element in the history of this town, located in the Eastern Cordillera of Salta. This ancestral practice is linked both to the materiality of houses and communal spaces and to agro-pastoral dynamics characterized by mobility across different ecological zones. The article analyzes the historical and cultural development of the rammed-earth construction technique in Nazareno, understood not only as a set of material procedures, but also as part of a broader building culture that articulates technical knowledge, territory, and the social memories that shape the Colla community's ways of inhabiting the territory. On the one hand, written and graphic records were consulted in local and provincial libraries, as well as in family records, providing historical and visual sources. On the other hand, the oral memory of local inhabitants was explored through interviews and meetings. This dual perspective made it possible to bring together historical documentation and local narratives, acknowledging the plurality and tensions within these memories. The analysis reveals that *tapia majada* was the predominant technique in the earliest constructions that gave rise to the town. Today, although it is used alongside modern materials, the technique remains in use in dwellings, fences, and smaller structures, confirming its historical and cultural relevance in shaping the Andean territory and the collective memory of Nazareno.

Keywords: colla community, constructive culture, oral memory, Andean territoriality.

Introducción

La técnica del tapial o tapia, denominación que le dan quienes habitan en Nazareno, adquiere un papel central al haber sido la práctica constructiva predominante en las primeras casas que dieron origen al pueblo. Cuando se menciona un muro, es tapia o tapial, pero cuando se habla de la realización de la técnica se denomina “majar”, “majar la tapia”. La expresión “majar” alude a machacar o triturar, golpear algo, en este caso golpear o compactar la tierra, parte importante del desarrollo de la técnica. Esta palabra, es de uso común en esta región andina y forma parte del habla cotidiana en distintos ámbitos, como en la cocina, ejemplo de ello es “majar la carne o charqui”, “majar el maíz”, entre otros. Durante mucho tiempo se asumió que se trataba de un término quechua, pero en realidad proviene del español antiguo o “castellano indio” (Arguedas, 1974). De ahora en más, cuando se menciona un muro lo referiremos como tapial, y cuando hablemos de la técnica será mencionado como “majar la tapia”.

La región donde se asienta Nazareno se caracteriza por un territorio diverso que abarca montañas, valles, quebradas, monte y zonas de puna (Alonso, 2013). Históricamente, sus habitantes se han dedicado a la cría de ganado y a la producción agrícola, tanto en las zonas bajas como en las de mayor altitud. Debido a la actividad agro-pastoril, las personas se encuentran en una movilidad constante, ya que transitan entre los distintos pisos ecológicos que conforman su territorio (Veliz, 2023). Desde este contexto de diversidad ecológica, la técnica de tapial ha sido y sigue siendo una parte fundamental de la cultura constructiva local, al proporcionar soluciones arquitectónicas tanto para espacios comunitarios, como para las arquitecturas domésticas. En este trabajo se distingue entre técnica y cultura constructivas. Mientras que la primera refiere al conjunto de procedimientos, herramientas y operaciones materiales implicadas en la ejecución del tapial, la segunda remite a un entramado más amplio que integra estos saberes con las prácticas sociales, las formas de transmisión intergeneracional, las condiciones ambientales y las significaciones culturales asociadas al habitar (Tomasi et al., 2020; Simonet Potié, 1992). Desde esta perspectiva, el análisis del tapial no se limita a su dimensión material, sino que se inscribe en una comprensión más amplia de las relaciones entre sociedad, territorio y arquitectura.

La relación entre la historia y la arquitectura no se limita a los objetos materiales, sino que involucra también las tradiciones, las prácticas y los significados atribuidos a estas construcciones por un grupo social. En este sentido, la arquitectura y su

hacer se entiende como una construcción social, formado a través del tiempo por la experiencia compartida de los grupos humanos que sostienen la práctica (Prats, 1996). La arquitectura es un hecho dinámico, donde las técnicas, los materiales, los procesos de producción, las formas de habitar y las ritualidades que las rodean, todo ello forma parte del constructo arquitectónico (Tomasi et al., 2020). Por lo tanto, entender la técnica del tapial permite, adentrarse en las prácticas propias de la comunidad y, a través de ella, a la historia de sus territorios, de los poblados y de sus formas de habitar.

En este conocimiento, la memoria oral desempeña un papel esencial en la construcción de significados. El valor de las arquitecturas radica en su materialidad, pero también en la forma en que son recordadas y resignificadas por quienes las habitan (Prats, 1996). La memoria oral y colectiva permite reconocer y validar múltiples narrativas sobre el hacer, en este caso, sobre las arquitecturas con tierra, contribuyendo a la configuración de la historia local.

El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo histórico y cultural de la técnica constructiva del tapial en el pueblo de Nazareno (Salta, Argentina), comprendiendo cómo esta práctica arquitectónica, conocida localmente como “tapia majada”, articula saberes técnicos, condiciones ambientales y memoria social que configuran las formas de habitar y la territorialidad construida por la comunidad colla.¹

Metodología

Este trabajo profundiza la historia de Nazareno a partir de la comprensión de la cultura constructiva que involucra el tapial. La metodología engloba diferentes enfoques: una de archivo y otra desde la memoria oral de los habitantes del pueblo. Desde la primera mirada se realizó la búsqueda de documentación escrita y gráfica en diferentes bibliotecas físicas y en línea. También se enfocó en los relatos e imágenes sobre el área. Se trabajó con los documentos de la Biblioteca del Colegio Secundario N° 5.146 de Nazareno, la Biblioteca Histórica de Salta Dr. Joaquín Castellanos y con registros fotográficos de diferentes familias de la zona.

En segundo enfoque, y quizá más importante para este trabajo, fue que recurrió a la memoria oral de sus habitantes. La memoria oral, toma un significado colectivo profundo, tal que es transmitido por hombres y mujeres que no solo guardan la palabra, sino que, con ella, aún siguen creando la cultura sostienen (Michelena, 2011). Los relatos de las y los abuelos se vuelven una herramienta valiosa, porque

desde allí surgen los saberes de las comunidades, y es la que se transmite entre las generaciones, y con la que se teje la comunidad (Chikangana, 2017; Toro Henao, 2014). A partir de este enfoque, se realizaron diferentes encuentros y entrevistas semiestructuradas con diferentes personas de la zona, en especial aquellas consideradas las y los abuelos de la comunidad.

Ambos enfoques permiten tener una comprensión compleja sobre la historia del pueblo. Se entiende así que la memoria no es única, sino que es una construcción que se superpone y que se encuentra en constante tensión y modificación. Si bien algunas destacan frente otras, todas tienen diferentes fuerzas (Garza, 2014). De esta manera lo que se presenta, es una historia local, siendo una de las tantas historias posibles.

Marco geográfico, cultural e histórico de Nazareno

El contenido de este artículo se desarrolla cercano a la actual zona de frontera, Argentina-Bolivia, específicamente en el departamento de Santa Victoria Oeste, noroeste de la provincia de Salta, Argentina. Allí se asientan diversas comunidades de origen colla, cuya localidad cabecera es el pueblo de Nazareno, que en su conjunto conforman el municipio homónimo. Las comunidades que lo integran se encuentran constituidas como Organización Comunitaria de Aborígenes de Nazareno (OCAN), reconocida como personería jurídica, desde la que se defiende legalmente la posesión ancestral de las tierras (Figura 1).

Nazareno y sus comunidades se asientan en lo que se reconoce como Cordillera Oriental Salteña. La zona se caracteriza por cordones montañosos que van de norte a sur, lo que provoca que en un área relativamente pequeña existan diferentes pisos ecológicos (Turner y Mon, 1979) como Puna, Cerros, Monte y Valles intermontanos, donde se generan microclimas templados y coexisten los arroyos y ríos que confluyen en el río Bermejo (Reboratti, 2009 [1999]). Por su distribución en diferentes pisos ecológicos, las y los pobladores según el lugar de procedencia se reconocen como “vallisto, abajeños, campeños o monteños” (Veliz, 2023).

Dentro de esta área, el pueblo de Nazareno se encuentra en la zona de los valles intermedios, a la orilla del río Capilla y próximamente a la comunidad de San Marcos de Nazareno y Campo de la Cruz (Figura 2).

Figura 1. Mapa de ubicación de Nazareno en el norte argentino. Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Infraestructura de datos espaciales de Salta (IDESA), Programa Información Territorial - Dirección General de Inmuebles, software satelital de acceso libre Google Earth.

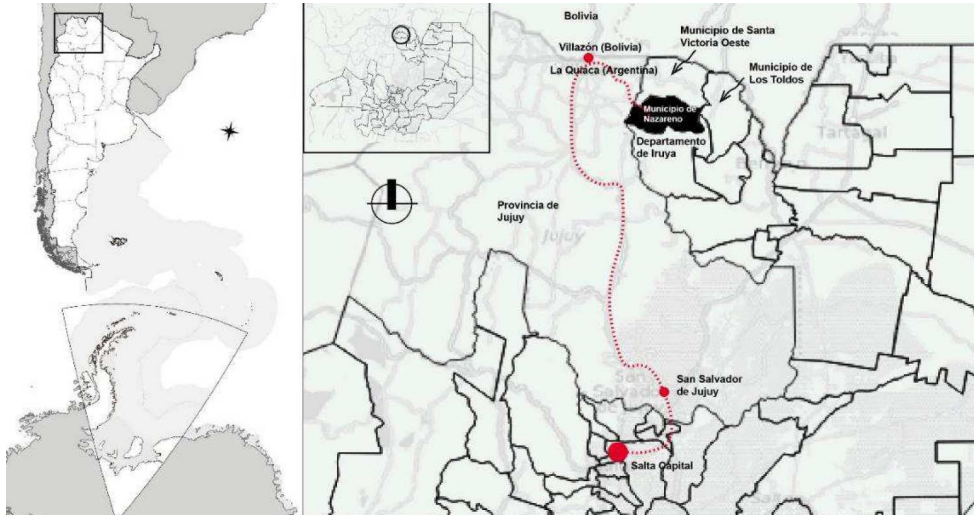
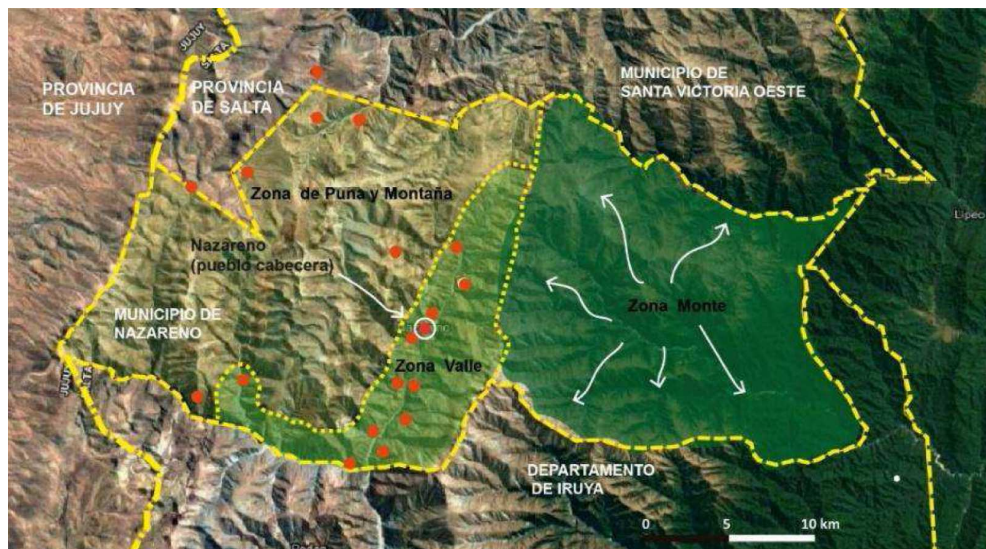


Figura 2. Mapa de las comunidades de Nazareno y demarcación de los pisos ecológicos. Fuente: Elaboración propia, mapa base Google Earth (2023).



Por esta geografía transitan las y los nazareneños, a través de recorridos cotidianos y estacionales, a partir del desarrollo de las prácticas agro-pastoriles. Ellos manejan

diferentes grupos de “hacienda” -manera en la que se hace referencia a los grupos de rebaños de ovejas, chivos, llamas y vacas-. También se cultivan diferentes productos agrícolas como la papa andina, el maíz, hortalizas, árboles frutales, hierbas aromáticas y algunas flores. Toda esta producción se organiza según los pisos ecológicos, pero también se administra según las decisiones de manejo temporal y territorial de los propios habitantes (Veliz, 2023) (Figuras 3 y 4).

Figura 3. Imagen izquierda, del puesto de Dionicia, en el Mojoncito, lugar cercano a Cuesta Azul. En el fondo se observa el cordón montañoso occidental, detrás de él se encuentra “el monte”. Fuente: De la autora, tomada en el año 2019.

Figura 4. Imagen derecha, “el monte” esta zona tiene un área de pradera y luego zona de árboles tupidos. Fuente: De la autora, tomada en el año 2019.



La población de Nazareno ha estado históricamente marcada por la movilidad entre pisos ecológicos, y desde mediados del siglo XX se sumaron los movimientos migratorios estacionales por trabajos golondrina, principalmente hacia ingenios azucareros sobre todo el Ingenio San Martín del Tabacal (Weinberg y Mercolli, 2017). Además de otras economías regionales como los trabajos temporales en la construcción o fincas en los tiempos de cosechas en las ciudades de Salta, Jujuy, Mendoza o Buenos Aires. Esta dinámica reforzó el carácter fluctuante de la población, con salidas temporarias y retornos periódicos a la comunidad.

Los registros de Atención Primaria de la Salud del Hospital de Nazareno (APS) permiten ver estas variaciones. El municipio muestra una disminución de población en determinados trimestres (sobre todo entre diciembre y marzo, cuando coinciden

vacaciones escolares y migraciones temporales) y un repunte en otros periodos del año. Además, los datos revelan un constante proceso de concentración demográfica en el pueblo cabecera de Nazareno, mientras que muchas comunidades del alto y algunos parajes más alejados han experimentado un descenso sostenido en su población.

De este modo, Nazareno, en su rol como pueblo cabecero, concentra los servicios básicos con los que muchas comunidades aledañas aún no cuentan. Entre ellos se encuentra la provisión de energía eléctrica 24 horas, red de agua y cloacas, servicio de cable, internet por fibra óptica y cajero automático. También se localizan allí instituciones como la municipalidad, el club de día para personas mayores, colegio secundario, un instituto terciario, la sede de la OCAN, vialidad, destacamento policial. Hasta hace poco, también contaba con una oficina del Correo Argentino, cerrado por el gobierno nacional a finales del año 2024 (Figura 5).

Figura 5. Imagen del pueblo de Nazareno. Fuente: De la autora, tomada en el año 2024.



Lo narrado anteriormente se vincula estrechamente con la comprensión del hacer constructivo del tapial y con ello la historia de Nazareno. Es decir, para entender esta práctica constructiva, y el modo en el que se ha desarrollado históricamente

el pueblo, resulta necesario considerar también los aspectos ambientales, la complejidad territorial y las practicas productivas que tienen. En este sentido, el manejo de la práctica agro-pastoril permite tener un conocimiento sobre la recolección y traslado de un lugar a otro de diferentes recursos, como la paja, la madera, la cría de vacas desde donde se curten los cueros, todos ellos necesarios para hacer la “tapia majada” que se sostiene desde la lógica de complementariedad ambiental (Veliz, 2024).

El hacer de la técnica

El tapial, es un sistema constructivo monolítico y se caracteriza por la conformación de muros de gran espesor, que pueden variar desde los 40 centímetros hasta superar el metro (Font y Hidalgo, 2011; Briño, 2021) alcanzando alturas que permiten resolver tanto construcciones domésticas como comunitarias. Esta condición le otorga al sistema una notable resistencia y estabilidad estructural, sin necesidad de refuerzos adicionales (Guerrero Baca, 2015).

Para su ejecución se emplea una tapialera, que cumple la función de molde o encofrado, y un pisón, que es la herramienta para compactar la tierra. El procedimiento consiste en llenar el molde por capas de 10 a 15 centímetros de alto, estos se compactan sucesivamente hasta completar la altura total del encofrado. Una vez lleno el molde, se retira inmediatamente y se dispone por encima de lo llenado para continuar con un nuevo bloque que siga elevando el muro en construcción (Figura 6).

Aunque la “tapia majada” constituye un hacer, arraigado en las comunidades de Nazareno, es una forma de resolución tecnológica que se ha desarrollado en muchas partes del mundo con diferentes variaciones. Tal es así que se observa su uso en la Península Ibérica (Mileto y Vegas, 2014), en Francia (Diderot y D’Alembert, 1971) y en países de Latinoamérica, como Perú (Tejada et al., s/f) y Chile (Briño, 2021). En Argentina, si bien existen pocos trabajos que registren esta técnica, se confirma que es una práctica que tuvo su propio desarrollo desde tiempos prehispánicos (Viñuales y Tomasi, 2016).

En la provincia de Jujuy, en la Puna de Santa Catalina, área relativamente cercana a nuestra área de estudio, se han registrado en centenares de sitios correspondientes al periodo prehispánico tardío, en los cuales se evidencia el empleo de diferentes técnicas de construcción con tierra, entre ellas el tapial. En estos sitios, los trabajos de prospección arqueológicos demuestran que el tapial ha estado presente tanto

en la resolución de espacios residenciales, como de recintos destinados al encierro de animales (Nielsen et al., 2015). En la provincia de Salta, a partir de un estudio sobre las arquitecturas domésticas y religiosas coloniales en los Valles Calchaquíes, también dan cuenta de su presencia (Gómez, [1998] 2010; Veliz, 2023).

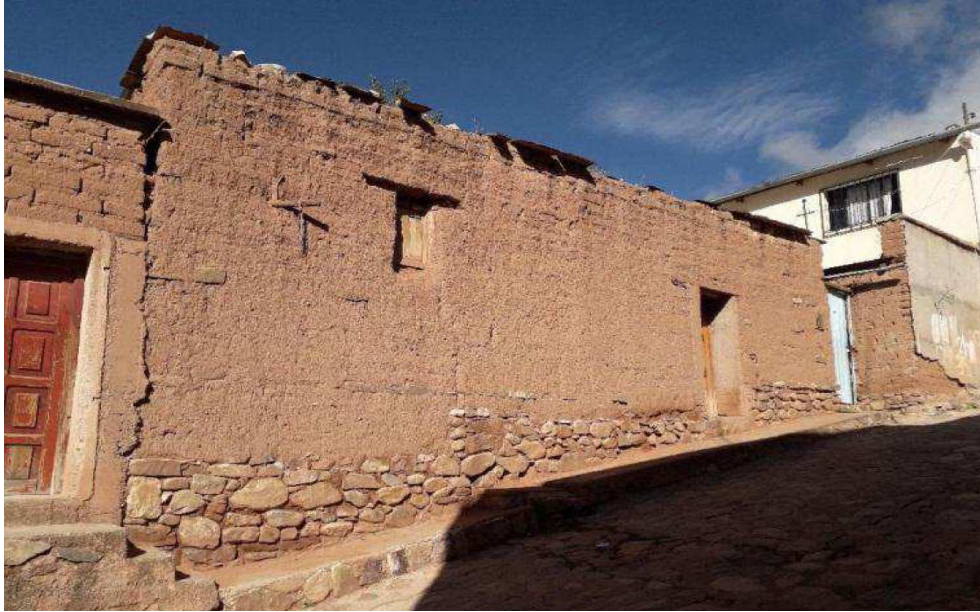
En Nazareno, según un relevamiento reciente, del año 2024, en el marco de la investigación posdoctoral sobre el tapial que llevo a cabo (con el empleo de la plataforma digital KoboToolbox), se identificó un total de 18 casas que aún se encuentran de pie y de las cuales algunas datan del primer momento de asentamiento del poblado.

Según este registro, algunas continúan habitadas y en muy buen estado (Figura 7) y resto presentan distintos niveles de deterioro, constituidas como “casas mochas” (Rivet y Tomasi, 2014; Veliz, 2023). En la zona existen numerosas “casas mochas”, ya sean de tapial u otras técnicas como adobe o piedra, que adquieren este nombre por no tener techo, ya sea porque se le ha derrumbado o porque la estructura de madera fue retirada para su reutilización.

Figura 6. Realización de un cerco de tapial en la comunidad de Poscaya, al norte de Nazareno, se puede ver el encofrado y el muro resultante. Fuente: De Simón Chauque, tomada en el 2024.



Figura 7. Casa de Eugenio Cruz, ubicada en el pueblo de Nazareno. Fuente: De la autora, tomada en el año 2024.



El cambio más visible que han experimentado estas construcciones de tapial, es la sustitución de las cubiertas. Las casas originales llevaban techo de “walla” o “torta de barro” (techo compuesto por diferentes capas de fibras de paja o barro, los que requieren de un constante mantenimiento), las cuales, por diferentes motivos, fueron reemplazadas por cubiertas de chapa o calamina. Este reemplazo no fue solo material, sino también implicó una modificación morfológica. Para llevar a cabo esta transformación, muchas cubiertas pasaron de tener una cubierta de dos aguas a una sola. Este cambio se combinó con el empleo de adobe como material auxiliar para modificar el muro y modificar la inclinación del techo.

Según un relevamiento realizado en el área², el pueblo de Nazareno tiene aproximadamente el 10% de las construcciones realizadas con esta técnica. Actualmente, esta práctica se utiliza principalmente en la construcción de cercos de delimitación y edificaciones menores, como depósitos o invernaderos y en la mayoría de los casos, se combina con otros materiales como el adobe y las pircas. Se verá a continuación, como fue el desarrollo del pueblo y de la tapia.

Los “despachitos”, el inicio del poblado de Nazareno

Cuando se habla de la historia del pueblo de Nazareno sus habitantes mencionan expresiones como “antes”, “de cuando mi abuelo”, “antaño”. Señalan de un tiempo que pasó y de que sus antecesores siempre estuvieron allí en el territorio. La memoria oral de las personas refuerza esta idea,

“Si bien antes no había pueblo como ahora, la gente ya estaba acá, todos en sus bandas (cerros), pero ya vivían acá y la gente se reunía para celebrar los santos de las familias o misachicos. Eso era. Esto te hablo de cuando vivía la bisabuela hace más de cien años”. Relato de Milagro, pobladora originaria de Nazareno, de 65 años, trabajadora de la salud que mantuvo un vínculo sostenido con las prácticas comunitarias tradicionales (entrevista, marzo de 2024).

Al respecto, la abuela Juana decía,

“El pueblo antes era solo unas cuantas casas, y era un montón de huertas. En la Loma (zona del pueblo de Nazareno que hoy constituye el Barrio San Martín) había muchos potreros, corrales, huertillos y no había muchas casas. Solo lugares sembradíos.

Porque acá Nazareno era donde se sembraba el maíz y algunas verduras. Venía para la siembra, una temporada. Recordá que en ese momento la gente vivía en los cerros. Pero no en los puestos, sino que en los cerros estaban sus casas, casas con todo, habitación, hornos, potreros de papas, y claro además tenían sus puestos. Luego la gente se vino poco a poco al pueblo, ya con todo eso, esas casas quedaron solas, ahora solo se va a sembrar y algunos puestos aún siguen usando”. Juana 94 años, pastora y agricultora de Nazareno, cuya trayectoria se inscribe en las formas tradicionales de producción y habitar del territorio (entrevista, febrero de 2025).

Otro habitante decía,

“Las casas que había, muchas solo eran de unas dos habitaciones nomás, no cómo ahora que son todos caserones con todo. Esas casitas eran depósitos o lugares para dormir cuando la gente venía para la Pascual, para la fiesta patronal, o eran lugares de guardado de la cosecha. También estaban los despachitos. Los despachitos eran lugares como de almacén. A mí me mandaban cuando era niña, como todo traían en bolsas grandes, en los despachos comprabas algunas

cosas por kilo, como azúcar, fideos”. Don Cruz, poblador de Nazareno, de 73 años, constructor y agricultor, con experiencia en las prácticas constructivas (entrevista, febrero de 2025).

Como mencionan los relatos, el poblado de Nazareno en sus inicios era un lugar de sembradíos, en los términos de los pobladores, el pueblo era “pura chacra”. Las únicas construcciones, formaban parte de un asentamiento estacional y de tránsito, donde las casas cumplían roles múltiples, “los despachitos”. Estos espacios, eran habitaciones que las familias construían en el pueblo y utilizaban en ciertos momentos, cumpliendo diferentes funciones según la necesidad: dormitorio, cocina, lugar de guardado de mercadería o depósito de la cosecha, especialmente de maíz y papa, o espacios comerciales básicos.

Los testimonios evidencian que el poblamiento actual de Nazareno hubiera sido el resultado de un proceso paulatino de traslado desde los Cerros hacia el Valle, impulsado por prácticas agrícolas de temporada, como el momento de siembra, y que con el tiempo se tornaron más estables. Así, el crecimiento del pueblo respondió a una planificación y ocupación del territorio profundamente ligada a los ciclos productivos, a las trayectorias familiares y a las formas de habitar propias de la comunidad colla, un tiempo acá y otro allá (Figura 8).

Figura 8. Imagen de la zona de sembrado y las primeras casas en el pueblo de Nazareno, hoy barrio San Martín. Fuente: Cuadro del video del ABHS, minuto 6:23. Año 1979.



Este asentamiento inicial fue conformado por algunas familias pioneras. En el trabajo de búsqueda bibliográfica y de los relatos sobre quienes fueron estas familias primeras, las referencias cambian dependiendo del interlocutor. Según una revista realizada por estudiantes del Colegio Secundario N° 5146 titulada “La Historia de mi pueblo... en busca de nuestras raíces” (2007) según lo mencionado por don Leopoldo Yugra, de 74 años,

(...) las primeras familias fueron las de Yonato Yugra, Alejandro Tolaba, Antonio Domínguez, Santo Serapio, Cenesio Chauque y Pisco Luis. (2007, pp. 3).

De acuerdo con esta misma fuente doña María Mamaní, de 64 años, expresa que,

(...) casitas habían dos, trecitas, una casita era del fina’o mi papá, ahicito otra del fina’o Isabel Luna, otra del fina’o Castulo, apenas tres vivienditas habían aquí, todo era potreritos, cuesta abajo. La escuela había, ahí donde es sabia ser nomás, después había despachitos, aquel la’o, en la casa que es ... de doña Cristina, había un despachito chiquito, otrito más allá, ahí donde es de David, pa’ este ladito, nada más. Casitas poquitas haber por ahicito. (2007, pp. 4).

Otra fuente es la abuela Juana de 94 años, quien, al ser consultada recordó que cuando ella llegó desde el lado de Quichoj, en el pueblo se encontraban don Santos Tolaba, Gabin Medina, Vangelisto Machaca, Damián Márquez, Fermín Navarro, Eduarda Tolaba, Juan Barrios y Emiteria, y además algunos edificios institucionales.

La diversidad de nombres mencionados por los informantes se relaciona con dinámicas en las que incidió, de manera decisiva, el trabajo temporario en el ingenio San Martín del Tabacal, que durante décadas impulsó la migración de muchas familias enteras hacia las zonas bajas. Estos desplazamientos podían prolongarse por meses e incluso derivar en la no restitución de algunas familias, lo que generó transformaciones profundas en la organización del trabajo comunitario y en las dinámicas de arraigo y movilidad de los habitantes, tanto del asentamiento inicial como en sus alrededores.

En la imagen siguiente se observa lo que habría sido este Nazareno primero. Lo más probable es que esta foto corresponda a las décadas de 1940 y 1950. Allí se puede distinguir que se encuentran construidas un poco más de veinte casas y diferentes instituciones, como la Iglesia que data del año 1850 y la escuela primaria

instalada inicialmente como escuela rancho, el Destacamento Policial, la Estafeta y el Cementerio. Además, luego del trabajo con las y los habitantes, se pudieron localizar con etiquetas algunas de las casas de estas primeras familias pobladoras (Figura 9).

Figura 9. Foto del poblado de Nazareno, S/F. Las etiquetas fueron agregadas por la autora en base a la entrevista a la abuela Juana Lamas de 94 años. Fuente: Museo Cultural Andino de Nazareno.



Si bien no se tiene mucha información bibliográfica de Nazareno, uno de los primeros trabajos escritos sobre esta zona corresponde al trabajo del arqueólogo Márquez Miranda, quien realizó investigaciones en los años 1933, 1934, 1937 y 1938. Durante su tercer viaje a la región, en el año 1937, elaboró una de las primeras descripciones del pueblo,

25

Esta parte del viaje es sumamente pintoresca. Desde lo alto de los senderos transitados por nuestra expedición, pasamos a la vista de la población de Nazareno, lugar de unas 30 casas, del que mirando a la distancia emana una tranquilidad realmente bíblica (Márquez Miranda, 1939, pp.167).

Esta cita constituye, hasta donde se tiene registro, uno de los primeros documentos que reconocen formalmente la existencia del pueblo como tal.

En síntesis, el origen de Nazareno se entiende como un proceso gradual de concentración de familias, atravesado por prácticas agrícolas y pastoriles, y la movilidad estacional y migraciones vinculadas al trabajo temporario. Estas dinámicas, dieron forma al poblamiento inicial, cuya materialidad se expresa en las técnicas constructivas que se abordan en el siguiente apartado. Otro aspecto es que la mayoría de las referencias sobre quiénes fueron estos primeros pobladores remiten a varones, lo que podría explicarse por la costumbre de nombrar al grupo familiar a partir del jefe masculino. Sin embargo, por los años de trabajo en la zona, se sostiene la hipótesis de que esta situación también responde a que las mujeres, en sus roles de pastoras, fueron las últimas en migrar de manera permanente al pueblo. El caserío densificado no permitía el desarrollo de dicha práctica. Incluso en la actualidad son ellas quienes continúan asumiendo principalmente el manejo de las haciendas menores y quienes permanecen en los cerros por largas temporadas.

“Todo era tapia, pirca y tapial”

En cuanto al tapial, fue la técnica constructiva predominante que se utilizó tanto para la edificación de las casas que se tenían en los cerros, como las primeras casas o “despachitos” que se levantaron en el pueblo. La presencia del tapial no solo se limita al ámbito doméstico, sino que también se utilizaba para los corrales, potreros y construcciones comunitarias. Una pobladora narraba,

“Todo era tapial, pirca y tapial. Antes que el tapial era la pirca, y bueno, ahora son los adobes y demás. Eso en casi todas las zonas, incluso hay poblados donde predominaba o predomina más, como Bacoya, donde hay corrales, potreros, hechos de tapial puro.

La verdad, yo nunca pregunté de dónde aprendieron. Mi abuelita Estefanía era alfarera, sabía hacer virkes y ollitas. Ella hablaba de sus abuelos... Yo supongo que viene de ahí, de esos descendientes que van quedando, quedando. Eso viene de años. La verdad que es una buena pregunta... uno ya lo conoció así”. Relato de Milagro, pobladora originaria de Nazareno, de 65 años, trabajadora de la salud que mantuvo un vínculo sostenido con las prácticas comunitarias tradicionales (entrevista, marzo de 2024).

Este testimonio permite observar la centralidad histórica del tapial en las formas de habitar y producir en Nazareno y a sus alrededores. La referencia a la pirca como antecedente, así como la posterior incorporación del adobe, evidencia una secuencia tecnológica en la que las comunidades fueron adaptando y combinando técnicas.

La presencia de infraestructuras como la escuela, el correo o la comisaría, también construidas con materiales y técnicas locales, reafirma la centralidad del tapial en la consolidación del espacio urbano inicial. Así, el tapial no solo estructuraba el paisaje, sino también las prácticas cotidianas y los vínculos sociales de un pueblo en formación. Una habitante de Nazareno contaba,

“Estaba la escuela, el correo y la policía. Y no era la escuela que hay ahora, antes era otra con techo de barro, era una escuela rancho. Esta el aula que tenía una ventana pequeña, la cocina de leña y otra piecita para el maestro y el patio. No recuerdo bien si era de adobe o tapial, pero antes era todo tapial no utilizaban el adobe. Todo era de tapial”. Juana 94 años, pastora y agricultora de Nazareno, cuya trayectoria se inscribe en las formas tradicionales de producción y habitar del territorio (entrevista, febrero de 2025).

Este relato pone de manifiesto cómo las primeras instituciones del pueblo se erigieron a partir de los mismos recursos y saberes constructivos que las casas y corrales, reforzando la continuidad de la técnica del tapial. La mención a la “escuela rancho” alude a una categoría que los medios, principalmente la prensa escrita y la estatalidad, que han utilizado y continúan empleando para describir aquellas escuelas que no cuentan con las condiciones mínimas para funcionar. Estas edificaciones, en su mayoría, están construidas con “adobe” (Ahora Salta, 2020), no obstante, cuando se menciona “adobe” puede tratarse de diferentes técnicas que emplean la tierra como el tapial, la quinchá o el adobe mismo.

Si bien no se tiene certeza de que la primera escuela de Nazareno haya sido construida con la técnica del tapial, sí se sabe que fue edificada con alguna técnica con tierra -adobe o tapial-. Existen algunos indicios que permiten suponer que la técnica empleada pudo haber sido tapial. A continuación, se presentan dos fotografías (Figura 10 y 11) en las se observa que el edificio está cubierto con pintura blanca, sin las marcas de juntas que caracterizan los mampuestos de adobe. Además, considerando que, según los testimonios, los revoques exteriores no eran habituales, y a pesar de que la calidad de las imágenes no detalla la textura del muro, puede inferirse que corresponden con un cerramiento de tapial pintado de

blanco. Otro dato es que la volumetría del edificio es una cubierta a dos aguas con “techo de barro o walla”, característico de las casas de tapial de ese entonces.

Figura 10 y 11. Imagen de la escuela primaria instalada en 1909. Fuente: Cuadro del video del ABHS, minuto 11:50-56. Año 1979.



Un edificio cuya construcción si se reconoce en las memorias orales como realizada con tapial, y que aún se mantiene en pie, es la iglesia de Nazareno (Figura 12). En la imagen se observa la iglesia de una sola nave, con dos torres laterales de diferente altura, construida sobre un basamento de piedra. La fachada principal presenta un

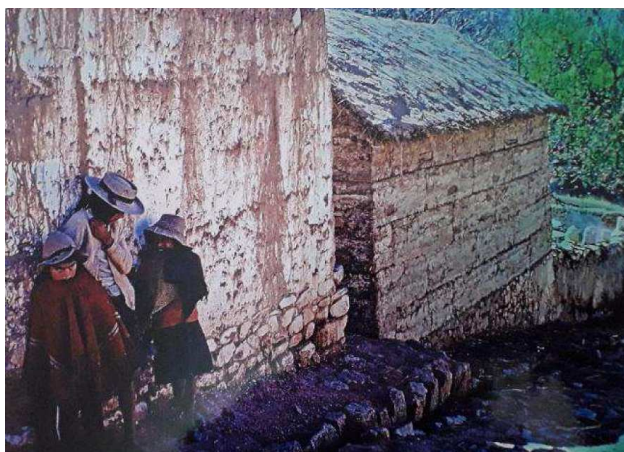
acceso central enmarcado por un vano de forma rectangular y se remata con un frontón de perfil curvo, mientras que las torres, de geometría prismática, se coronan con cúpulas semiesféricas. Esta edificación data del año 1850, los muros de la nave son contruidos con tapial y sus dos torres, con adobe.

Parte del archivo consultado corresponde a las imágenes del fotógrafo Héctor Ciuñas, quien recorrió el área en el año 1983. Una de las imágenes se presenta a continuación (Figura 13). En esta fotografía se puede ver que las casas se encuentran contruidas arriba un sobrecimiento de piedra y barro, con el que se empareja la pendiente que tiene la calle. Allí se puede ver con claridad que se trata de un muro de tapial, con sus juntas horizontales que caracterizan esta técnica. Las paredes no tienen revoque, solo reciben una terminación de lo que fuera una pintura blanca, que presenta un notable desgaste. También se ve la cubierta de “walla” o “torta de barro”. La pendiente de la cubierta llega a cubrir todo el volumen del muro.

Figura 12. Facha de la Iglesia de Nazareno, con techo de “walla”. En el fondo se puede ver algunas de las casas, la zona de sembradíos y las montañas de Nazareno (s/f). Fuente: Museo Cultural Andino de Nazareno.



Figura 13. Perfil de una casa donde se puede observar claramente el cimientado de piedra, las marcas del bloque del tapial y la cubierta de walla. Fuente: Fotografía de Héctor Ciuñas. Año 1980.



Con el paso del tiempo, un hecho trascendental transformó no solo la vida del pueblo, sino también la de toda la región. Hasta 1986, el camino vehicular solo llegaba hasta Quebrada Colorada, ubicada a 67 kilómetros de Nazareno. Ese año se concretó la extensión del camino hasta el casco urbano de Nazareno, marcando un antes y un después en la conectividad, y consolidando la constitución del pueblo tal como se conoce en la actualidad. Esta situación es una nueva historia para ser narrada en otra oportunidad.

Memorias llenas, el tapial en la región

En la región, se ha observado que la técnica del tapial se encuentra presente en todos los poblados que conforman las comunidades del municipio de Nazareno, las del alto, las del bajo, las de la montaña, las de las quebradas.

Márquez Miranda, quien realizó un recorrido desde Iruya a Nazareno, registró sitios arqueológicos, andenes de cultivo, y también las arquitecturas de la región. En sus descripciones, él denomina a estas construcciones como “casas de adobe” (1939 pp. 96). Por sus escritos, este relevamiento se efectuó en las comunidades del Valle, lo que actualmente es conocida como El Molino (el autor lo refiere como El Molino Viejo) y Cuesta Azul y hace la siguiente descripción,

(...) su reducido núcleo de viejas casas de adobe casi centenarias no ha llegado a iniciarse en los primeros ritos de este proceso de encantamiento (1939, pp. 96).

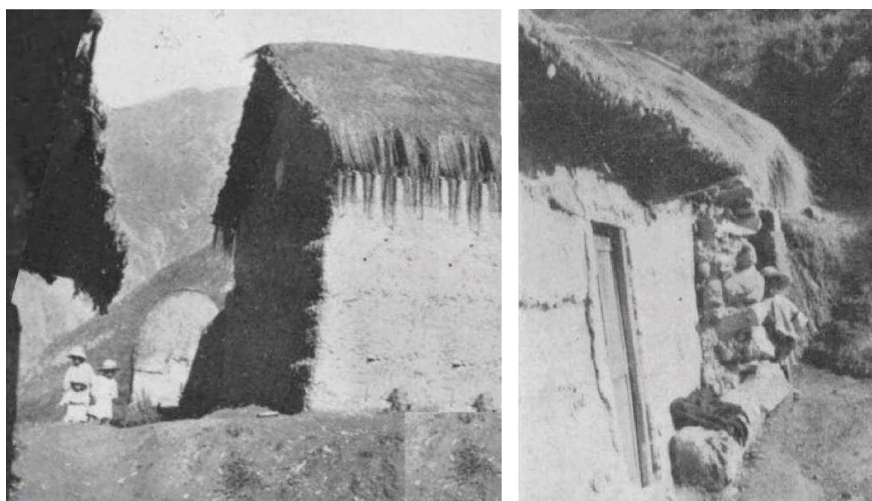
Más adelante continúa,

La casa de Gutiérrez es, por otra parte, tan pobre y desvalida como casi toda la vivienda de la región. Está compuesta de unas pocas habitaciones de adobe, con puerta de madera de pino o de cardón, según el caso, y con un techo de ‘torta’ de paja amasada con barro, que se asienta sobre un armazón de ramas que se afirma sobre un mojinete central, en un extremo, y sobre la ringlera superior de adobes murales, por la otra. (1939, pp. 142) El subrayado es nuestro.

Más allá de la mirada del autor, un tanto simplificada y despojada del conocimiento constructivo que implica la edificación de las casas en la región andina, las imágenes adjuntas a este registro permiten realizar otra lectura. En ellas se observa que la técnica de construcción de las casas no es de adobe como menciona, sino que son de tapial.

En las siguientes fotografías (Figura 14, 15 y 16), se destacan algunos detalles característicos del tapial, en tanto se reconocen los bloques de tapia, y en ellos, las franjas de compactación, a diferencia del adobe que se marcan bloques más pequeños. En las imágenes, se observar la presencia de cuatro hiladas de bloques de tapial, con el que se llega a la altura de la colocación de la cubierta en la parte baja, y luego con dos o tres hiladas más hasta armar el “mojinete”. El “mojinete” corresponde a los muros que están enfrentados y tienen forma triangular, y conforman la estructura del techo a dos aguas.

Figura 14 y 15. Imágenes de casas de Pastor Lamas, en la comunidad de Cuesta Azul. Fuente: Marques Miranda 1939, pp.156.



Otra observación que se puede hacer es la escasez o pequeñas aberturas que tienen estas construcciones, que según la memoria de las y los habitantes responde a diferentes razones. Por un lado, constituye una cuestión y resguardo ambiental, que dado la amplitud térmica diaria y estacional existente estas aberturas pequeñas forman parte de una estrategia de confort. Las pocas y pequeñas aberturas permiten controlar “el calor en invierno y el fresco en verano”. Otra razón es la resolución constructiva y formal, y la decisión del empleo de carpintería. Esto refiere a que las únicas carpinterías existentes en la zona eran las que se podían armar en el “monte”, que dista a más de 20 km del pueblo y que solo se llegaba a pie. Estas piezas que requerían de un tiempo de producción bastante extenso, meses o años, además de su posterior traslado al pueblo. Razón por la que las aberturas y los elementos de madera, eran sumamente valiosos y escasos.

Figura 16. Imagen de la cocina de la casa de la familia de don Albertano Gutiérrez. Fuente: Márquez Miranda 1939, pp.142.



Con lo dicho, se puede observar que la técnica del tapial no se limita únicamente al traspaso de una forma de hacer, sino que dicho hacer está

profundamente vinculado con la memoria colectiva y con la historia de muchas familias de la región. Tanto así que su conocimiento se transmite de manera intergeneracional, de padres a hijos, de abuelos a nietos, en una continuidad que fortalece los lazos familiares y comunitarios. Este traspaso no solo se reduce a la técnica constructiva en sí, sino que incluye también un recorrido que permite el conocimiento del territorio (en sus diferentes pisos ecológicos), de sus temporalidades y ritmos, del monte, de las montañas y valles, de las jornadas compartidas de trabajo y de los momentos de preparación de fiestas y celebraciones comunitarias.

El dominio y la transmisión de la técnica solo ha sabido perdurar gracias al conocimiento y transitar de los territorios, incorporando la transmisión oral, ritualidad que la constituye un hecho desde la que se crea la memoria de uno, de todos. Como se visto, el hacer del tapial está ligado a un modo de vida, a una relación de arraigo con el territorio y construida desde múltiples experiencias.

Conclusión

Este estudio documenta la relación entre las comunidades de Nazareno y la técnica de la “tapia majada”, permitiendo reconocer que el tapial no constituye únicamente una técnica constructiva, sino que forma parte de una cultura constructiva en la que se articulan saberes, prácticas y memorias vinculadas al territorio. En este marco, la arquitectura se entiende como un elemento dinámico, asociado a prácticas colectivas que se desarrollan en un contexto histórico y geográfico particular, un conjunto de comunidades andinas dispersas en distintos pisos ecológicos, pero unidas por lógicas culturales y económicas comunes. La movilidad de sus habitantes ha incidido en los modos de habitar y construir, mientras que los relatos y el análisis técnico evidencian que el tapial condensa un conocimiento profundo del entorno, de raíz prehispánica, adaptado a las condiciones ambientales y central en la configuración constructiva local. Esta perspectiva resulta clave para comprender su persistencia y resignificación en el tiempo.

Reconocer y documentar estas arquitecturas permite no solo recuperar una historia local poco visibilizada, sino también revalorizar las prácticas constructivas tradicionales como parte de una cultura constructiva viva.

En un contexto en el que las técnicas con tierra se reeditan bajo discursos contemporáneos de sostenibilidad, se vuelve indispensable atender a las trayectorias

históricas y culturales que las sostienen y a las comunidades que las producen. En Nazareno, el tapial no es una técnica del pasado, sino una práctica vigente que se resignifica en cada muro, en cada relato y en cada gesto de quienes continúan “majando” para construir sus casas y su historia.

Agradecimiento

Gratitud a las y los pobladores de las comunidades de Nazareno de la que soy parte. Cada vez que conozco más de la historia, mi historia, siento un profundo respeto de quienes nos y me antecedieron. Gracias por impulsarme, de responder mis consultas y por crear esto de forma conjunta.

Notas

- 1| La denominación colla, kolla o coya deriva de las diversas naciones que estuvieron bajo el dominio Aymara-Tiahuanaco que, manteniendo algunas de sus características regionales (García Moritán y Cruz, M., 2011). Para este trabajo apelamos a la noción de colla.
- 2| Dato tomado del PIP 2021-2023. “El adobe en las culturas constructivas con tierra. Análisis diacrónico de sus propiedades, problemáticas y potenciales mejoras desde casos de estudio en el noroeste argentino”. Del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Bibliografía

- Arguedas, J. M. (1974) Yawar Fiesta. Buenos Aires. Losada.
- Alonso, R. (2013) Geografía Física del Norte Argentino (Salta y Jujuy). Ensayos sobre la geomorfología del paisaje andino. Salta, Argentina. Mundo Gráfico.
- Briño, C. (2021) Las tapias como elemento patrimonial que singulariza el paisaje rural de la cuenca superior del Valle de Aconcagua en Chile. Proyecto de puesta en valor y lineamientos de intervención. Tesis (Magister en Intervención del Patrimonio Arquitectónico). Santiago de Chile, Chile. Universidad de Chile.
- Chikangana, F. (2017) Indígenas y oralitura como resistencia ante el olvido. Revista Errata, (18): 137-144.
- Diderot, D. ET y D’Alembert, J. LE R. (1971) Pisay, pisey, pisé, l’Encyclopédie, supplément au, (4): 384-385.
- Font, F., y Hidalgo, P. (2011) La tapia en España. Técnicas actuales y ejemplos. Informes de la Construcción, 63 (523): 21-34.

- Garza, R. Z. (2014) Entre el proceso y la discontinuidad. El tiempo Histórico y las relaciones temporales en la Historiografía. Tesis (Maestra de Historia). México. Universidad Iberoamericana.
- Guerrero Baca, L. F. (2015) Construcción tradicional de muros de tapia en México y Ecuador. IX Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción. 771-780.
- Gómez, R. M. ([1998] 2010) Arquitectura popular de los Valles Calchaquíes. Universidad Católica de Salta (UECASA). Salta.
- Ahora Salta (2020) Aún hay 23 “escuelas rancho” sin las condiciones más básicas. Recuperado en: <https://www.ahorasalta.com.ar/noticias/educacion-18/aun-hay-23-escuelas-rancho-sin-las-condiciones-mas-basicas-15598>
- Prats, L. (1996) Antropología y patrimonio (pp. 294-299). Ariel España.
- Reboratti, C. (2009 [1999]) El Alto Bermejo: realidades y conflictos. Bueno Aires. La colmena.
- Revista La Historia de mi Pueblo, en busca de nuestras raíces (2007) Nazareno, Salta: Colegio EGB3 y Polimodal 5146.
- Rivet, C. y Tomasi, J. (2014) Casitas y Casas Mochas. Los antiguos y los abuelos en sus arquitecturas (Coranzulí y Susques, provincia de Jujuy, Argentina). En: L. Bugallo y M. Vilca Wak'as, diablos y muertos: alteridades significantes en el mundo andino - 1a ed. - San Salvador de Jujuy: EDIUNJU; Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Simonnet, C. y Potié, P. (1992) Culture Constructive. Paris: Editions Parenthèses.
- Michelena, M. (2011) Mujeres charrúas Reafirmando el gran quillapí de la memoria en Uruguay. Tesis (Diplomatura). Colombia, Cartagena de Indias. Universidad Indígena Intercultural.
- Márquez Miranda, F. M. (1939) Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. Revista Del Museo de La Plata, (nueva serie) 1.
- Mileto, C., y Vegas, F. (2014) La restauración de la tapia en la Península Ibérica. Criterios, técnicas, resultados y perspectivas. Valencia/Lisboa: TCCuadernos/Argumentum.
- Nielsen, A., Angiorama, C., Maryański, J., Ávila, F., & López, M. L. (2015) Paisajes prehispánicos Tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina-Bolivia). Arqueología, 21 (3): 33-65.
- Tejada, U., Mendoza, A., y Torrealva, D. (s.f.) Uso del tapial en la construcción. Lima: SENCICO. Servicio Nacional de Capacitación para la Industria de la Construcción.
- Tomasi, J., Barada, J., Barbarich, M. F., Veliz, N., & Saiquita, V. (2020) Culturas construtivas com terra no alto espaço andino. Abordagens tecnológicas e sociais desde o norte da Argentina. Em Questão, (20): 261-290.
- Toro Henao, D. C. (2014) Oralitura y tradición oral: Una propuesta de análisis de las formas artísticas orales. Lingüística y literatura, (65): 239-256.

- Turner, J. Y Mon, R. (1979) Cordillera Oriental, en Geología Regional Argentina, Academia Nacional De Ciencias. Argentina, Córdoba. (1): 57-94.
- Veliz, N. (2023) Los tiempos del hacer. Territorialidades, materialidades y técnicas arquitectónicas en las comunidades de Nazareno (Salta, Argentina). Tesis (Doctorado en Arquitectura) San Miguel de Tucumán, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Veliz, N. (2024) No todo el tiempo se toca la caja. La temporalidad de los materiales en la construcción en Nazareno (Salta, Argentina). *Arquitextos*, (39): 79-92.
- Viñuales, G. y Tomasi J. (2016) Arquitectura de Tierra en América Latina. En: M. Correia, C. Neves, L. F. Guerrero, H. P. Gigogne (Editores), *Argumentum-Proterra*, (1a. ed., pp.107-109). Portugal.
- Weinberg, M., y Mercolli, P. H. (2017) Sweet Death: Indigenous Labour Exploitation in the San Martín de Tabacal Sugar Mill, Salta, Argentina. *Cultural Studies*, 31 (1): 70-92.